

## *¡La Mantilla!*

En la sección de preguntas y respuestas de una popular revista católica, una mujer hizo esta pregunta, “¿Porqué será que las mujeres están empezando a usar nuevamente la mantilla?” Quizás pensó que Roma había cambiado sus enseñanzas y ahora quería que las mujeres volvieran a usar mantillas.

Este folleto tiene la finalidad de enfocar la mantilla en su relación con las enseñanzas de la Iglesia, las Sagradas Escrituras y la Tradición Sagrada. Esperamos que arrojará luz sobre algo que en sí mismo pueda parecer insignificante, sin gran importancia en relación con el mensaje del Evangelio; pero que al ser mal interpretado, es como un hilo que al jalarse en un suéter puede deshilar todo el suéter.

Puede preguntarse: ¿Cuándo y por qué la Iglesia cambió la enseñanza de que la mujer debería cubrirse la cabeza al asistir a servicios dentro de una iglesia? La respuesta es que la Iglesia nunca ha cambiado esa enseñanza. El Magisterio no ha dicho nada que indique que se haya abolido llevar una mantilla. Usted podrá extrañarse y decirse a sí mismo, “¡Estoy seguro que esto no puede ser verdad! Nadie, a excepción de unas cuantas anticuadas que no toleran cambios, llevan mantilla en estos días. De hecho, hasta se nos ha dicho que usar mantilla podría ser señal de soberbia, ya que “estaríamos llamando la atención hacia nosotras mismas.” Con esta lógica, una estaría obligada a volverse nudista si el nudismo se hiciera popular. ¿Y qué de las primeras mujeres que dejaron de usar la mantilla? ¿No lo hicieron desafiando las enseñanzas de la Iglesia con el propósito explícito de llamar la atención? Vean cómo semejantes afirmaciones parecen absurdas cuando se enfrentan a la lógica. ¿A quién se le ocurre pensar que se cometería el pecado de orgullo por tratar de ser fiel a lo que la Iglesia ha enseñado durante aproximadamente dos mil años? Usted también podría ser una de las miles de mujeres a quienes se les ha informado que el uso de la mantilla es una antigua costumbre judía, símbolo de la opresión de la mujer - cuya costumbre proviene de un pueblo que trataba a las mujeres como a ganado. Esta declaración fue hecha durante una ceremonia matrimonial desde el púlpito de una iglesia católica. Las lecturas escogidas por la pareja contrayente se relacionaban a la sumisión de la esposa a su esposo. A la pareja le gustaba esta lectura pero al sacerdote no. Luego también está la mujer inválida que contó que había dejado de usar su mantilla hacía ya muchos años, después de que un sacerdote le dijera que ya se encontraba enferma y que la mantilla la hacía parecer aún más enferma. (¿Qué pasó con la tolerancia, la diversidad y la caridad cristiana?) Yo compartí con esa señora unas cuantas anécdotas relacionadas con la mantilla y ella gustosamente volvió a usar su mantilla, y se ve muy bien. Luego está el sacerdote que dijo que las mujeres que usaban mantillas estaban tratando de dar la impresión de ser “las más santas de todas.” Mi respuesta habría sido, “No es esto mejor que ‘las más mundanas’ o que ‘las más sensuales de todas’?” ¿Existe alguna duda de por qué tantas almas han abandonado la mantilla y también la Iglesia?

### *Doctrinas de la Iglesia*

Tal como se dijo anteriormente, la Iglesia nunca ha cambiado sus doctrinas en cuanto a que las mujeres usen una mantilla. Lo más cerca que se puede llegar a este hecho, es que no se mencionó en el nuevo Código de Derecho Canónico publicado en 1983. Aquéllos que utilizaron este razonamiento dicen que las buenas católicas ya no tienen la obligación de usar la mantilla a causa de ello. Los estudiosos del Derecho Canónico saben que de ninguna manera se dijo que las mujeres no deberían de usar una mantilla. Pero, sólo por argumentarlo, digamos que el nuevo Canon habría dicho que las mujeres ya no deben usar una mantilla, que por supuesto no lo ha dicho. Aún tendríamos el período desde aproximadamente 1969 hasta 1983, cuando otras mujeres a través de los Estados Unidos ya estaban abandonando el uso de la mantilla en violación directa del Código Canónico. Así que está claro que el Reglamento de la Iglesia no puede ser responsabilizado por el abandono de la mantilla, ya que había sido abandonada por muchas desde 1968, unos quince años antes de la publicación del nuevo Código. Por eso es que sería engañoso tratar de justificar su desobediencia utilizando la nueva ley. Reconocemos que a la vasta mayoría de las mujeres se les dijo que el Vaticano II había iniciado el cambio. (Por favor lea los documentos para encontrarlo. ¡No está allí!) Y como ellas, muchos católicos que se apoyan en el clero para las enseñanzas, fueron muy mal dirigidos.

En 1973, un periódico católico reportó que las mujeres podían botar sus pañuelos. (La palabra pañuelo se utilizó para burlarse del hecho de usar una mantilla como algo insignificante.) El artículo hacía referencia

a un documento procedente de Roma en el que se decía que el uso de una mantilla era de menor importancia. Convenientemente omitieron mencionar lo que habría motivado este comentario. Esto fue en respuesta a la solicitud de algunos liberales pidiendo a Roma permitir la ordenación de las mujeres. Su argumento era el siguiente: Ya que la Iglesia habría permitido a las mujeres quebrantar la Ley Canónica, las Sagradas Escrituras y la Tradición en lo referente a la mantilla, entonces ¿por qué no quebrantar las enseñanzas de la Iglesia en cuanto a la ordenación de las mujeres? (Esta es la consecuencia normal de una desobediencia desenfundada, nunca satisfecha.) Como usted puede ver, la declaración de Roma en cuanto a la mantilla se refiere, fue muy apropiada. El uso de una mantilla es de poca importancia cuando se le compara con la ordenación de las mujeres. Es muy sencillo para una mujer rebelde entrar a una iglesia sin una mantilla, pero no podrá en rebeldía ordenarse a sí misma. Tales mujeres desafiarán cualquier doctrina si se les interpone en el camino de lo que quieren lograr.

La mala información y las verdades distorsionadas no tenían como único objetivo la mantilla, sino que fueron responsables en gran parte del colapso de la asistencia a la Misa y de la creencia en la Presencia Real de Nuestro Señor en la Eucaristía. La asistencia a la Misa bajó de un 70% en la época del Concilio hasta un 25% hoy en día. Ningún negocio podría soportar esta pérdida y sobrevivir; sólo la Iglesia fundada por Cristo puede lograrlo, pero no sin haber causado gran sufrimiento a los hermanos y hermanas en Nuestro Señor. Parece que quienes distorsionan la verdad tienen una determinación demoníaca para continuar con su engaño diabólico sobre los hechos.

### ***“Sólo es una pieza de tela”***

Fuimos inducidos a creer que el asunto de la mantilla era una reliquia insignificante del pasado. Pueda que se le haya dicho que “sólo es una pieza de tela”. Una declaración como ésta es difícil de manejar para un teólogo, cuanto más para el católico promedio. Así que respiren profundamente y yo les demostraré cómo se puede responder lógicamente a tales declaraciones.

Visualice a una madre y un padre que acaban de perder a su hijo en el campo de batalla, un hijo que dio su vida en defensa de su patria. Estos padres se encuentran con un joven que está escupiendo y quemando la bandera de los Estados Unidos de Norte América. ¿Cómo suponen ustedes que esta pareja reaccionaría? ¿Es posible que se sientan enormemente molestos? ¿Puede usted comprender por qué se molestarían? Aun sin haber perdido un hijo, aquéllos que aman a su patria serían provocados a la ira. Luego imagínese al joven volteando hacia ellos, viendo su frustración y diciéndoles: “¿Cuál es su problema? ¿Sólo es un pedazo de tela!”. El joven estaría en lo cierto diciendo que sólo es un pedazo de tela, pero su declaración no sería completamente honesta. La bandera está siendo escupida y quemada por lo que representa, no por el material del que está hecha. Ahora bien, una persona que ni ama ni odia a los Estados Unidos, pueda que sea indiferente a la situación; pero aquéllos que han escogido tomar partido en el asunto no pueden ser indiferentes.

Ahora pasemos de la tela de la bandera a la tela de la mantilla. Las feministas odian la mantilla, no porque sea una pieza de tela sino por lo que representa, siendo ello la sumisión. (Espero que ya haya leído el folleto sobre la sumisión; de lo contrario, hágalo.) La hostilidad que albergan las feministas hacia el orden establecido por Dios en el hogar, se manifiesta en su desdén a la mantilla, al igual que el odio del joven hacia su patria lo manifiesta quemando la bandera. Lo que la mayoría de la gente desconoce es el hecho de que las feministas quemaron públicamente sus mantillas (más en la página 13).

Para entender el significado de todo esto, uno tiene que reconocer que en todo debate existen tres grupos; con la mantilla, tal como con la bandera, los sentimientos corren muy profundos. Tenemos a aquéllos que odian el orden de Dios en el hogar; a los que son indiferentes, posiblemente por su ignorancia; y a los que conocen y entienden por qué el orden de Dios es de suma importancia. Estos últimos son una minoría. Sin embargo, con la educación adecuada y el deseo de seguir la Santa Voluntad de Dios, el hogar se puede reorganizar, pero no sin enfrentar a aquéllos que se han unido en la lucha malévolamente del mundo materialista.

### ***Hechos para consideración***

En el nuevo *Código de Derecho Canónico*, Can.21, se lee: *Cuando existe duda, no se presume la revocación de una ley precedente, sino que, las leyes posteriores se han de relacionar con las más recientes,*

*conciliándose ambas en tanto sea posible.* Mis queridos lectores, si la ley relativa a la mantilla hubiera sido revocada, lo que no ha sucedido, aún así tendrían ustedes que armonizar con esta última que requería el uso de la mantilla. Luego en el Can.27, leemos: *La costumbre es la mejor intérprete de la ley.* La mantilla tiene a su favor dos mil años de costumbre. (El rosario ni siquiera se le acerca a esto. Sin embargo, ¿a quién se le ocurriría tratar de convencer a las personas de no rezar el rosario? Ni estuvo el rosario nunca en el Derecho Canónico ni en la Biblia.) La desinformación con relación a la mantilla es una distorsión siniestra de una verdad (la sumisión) que es odiada por algunos, tanto o más que el odio profesado a la bandera.

Quiero compartir con ustedes unos cuantos hechos acontecidos durante los últimos treinta años para ilustrar que este asunto de desacreditar el uso de la mantilla ha sido un complot de aquéllos determinados a destruir a la familia. Muchos en la Iglesia no se dieron cuenta de lo que estaba sucediendo y continúa lo mismo hasta hoy en día. Igual que muchos padres de familia en la casa, muchos padres en la Iglesia no ven que las cosas están sucediendo hasta que les pegan en la cara. Y aún entonces no están seguros de lo que sucedió. (Las mujeres casadas saben de lo que estoy hablando.) Cuando los pastores están preocupados y no son vigilantes, los lobos están allí para aprovecharse de la situación.

El Obispo Maurice Schexnayder, un santo obispo en la Diócesis de Lafayette allá en los años setenta, al referirse a la mantilla, tomó la Biblia y leyó de 1 Corintios 11. Y luego dijo: “Esta es la palabra de Dios; la Iglesia no puede cambiarla.” ¿Estaba el Obispo Schexnayder en lo cierto o no? Más tarde él nos escribió diciendo que podía asegurarnos que la Iglesia nunca ha cambiado sus enseñanzas sobre la mantilla.

Al preguntarle a su antecesor si es pecado cuando una mujer desobedece las enseñanzas de la Iglesia al no llevar una mantilla, él contestó: “Sería pecado si ella sabe lo que está haciendo.” Podríamos asumir que la manera de evitar que la gente peque sería manteniéndolas en la ignorancia. Pocos son ahora los que están enseñando. La mayoría descartan las explicaciones por tratarse de “*cosas no esenciales*”.

Ahora bien las “*cosas no esenciales*” se ha convertido en una expresión muy popular hoy en día. Cuando la escuchen, por favor pregunten al que use esa expresión: “Exactamente, ¿qué es esencial?”. Pues cuando relegamos todo al plano de lo no esencial, ¿porqué debemos pertenecer a una iglesia en particular? Todos estamos conscientes de que uno puede ir al Cielo a través de cualquiera de las más de veinte mil distintas denominaciones cristianas, por lo que podríamos concluir que la Iglesia Católica se ha convertido en una “cosa no esencial”. Lo he dicho en muchas ocasiones: “Lo que está pasando en la Iglesia es lo mismo que está pasando en los hogares.” A través del tiempo, el rol del padre de familia ha degenerado y se ha convertido en una figura boba, que busca divertirse y no tener compromisos, eludiendo responsabilidades. No tiene una visión de lo que debería ser una familia saludable y francamente no le interesa averiguarlo. Me apresuro a mencionar que no todos los padres de familia ni todos en la Iglesia caen dentro de este grupo, pero muchos de ellos sí. He aquí nuestro problema. El rechazo de la mantilla es solamente una manifestación exterior de un problema interno. Las personas inteligentes saben que aquéllos que verdaderamente tienen éxito son los que hacen lo que los fracasados creen que no es necesario (*las cosas no esenciales*). Alguien podría evitar quebrantar cualquier doctrina de la Iglesia y, aún así, destruir su matrimonio. Los católicos que tienen un buen matrimonio van más allá de la letra de la ley. Ellos van al espíritu de la ley y son libres de la ley porque han ido más allá de la letra de la ley. Esta es la verdadera liberación, ir más allá de la letra de la ley; no es libre quien intenta conseguir permiso para quebrantar la ley mediante una continua desobediencia.

El Padre John A. Hardon, un sacerdote jesuita, era un hombre muy santo y a la vez un teólogo sumamente inteligente. Fue consultor para la Santa Sede por más de treinta y un años. Entre sus más de treinta libros publicados se encuentra el *Catecismo Católico*. Allá a mediados de los años 90, llamé al Padre Hardon. Le pregunté si las mujeres todavía debían usar la mantilla; su respuesta fue enfáticamente que “Sí”. ¿Podría el Padre Hardon también estar equivocado?

Aquí voy a citar algo dicho por un obispo a quien seguramente todos conocerán, el Arzobispo Fulton J. Sheen. En su libro *Three to Get Married (Tres para Casarse)* puede leerse: San Pablo se refirió a Cristo como la Cabeza invencible del cuerpo y esto porque: “... *la cabeza de la mujer es el varón...*” (1 Corintios 11:3). *Es muy probable que la Prohibición Divina contra las mujeres que aparecen en la iglesia con sus cabezas descubiertas esté relacionada con esta idea.* ¿Acaso dijo el buen obispo “Prohibición Divina”? ¡Caray! Ahora bien, cuando volvemos al frente del libro se lee: “*Nihil Obstat; John M.A. Fearn, STD; Imprimatur: Francis Cardinal Spellman. El Nihil Obstat y el Imprimatur son declaraciones que este libro*

*no contiene errores de doctrina ni de moral*". ¡Ah, caray! ¿Podrá estar también equivocado el Obispo Sheen? ¿Y qué del Imprimatur, el Cardenal Spellman? ¿Estará equivocado el Cardenal también? Pues estas son personas altamente estimadas y que dicen que debe de usarse la mantilla. Traten de encontrar gente confiable, como éstos, que les digan que la ley ha cambiado y pídasles que les revelen la fuente de su información. Pregúntense esto a sí mismos: si el Papa quisiera descartar la mantilla, ¿por qué los cuatro presidentes que han visitado al Santo Padre en Roma han recibido indicaciones de que sus esposas y sus hijas deben llevar una mantilla? No olviden que, con excepción del Presidente Kennedy, todos ellos eran protestantes.

Para dar validez adicional a mi enfoque, hubo un artículo en una popular revista para mujeres que nos habla del dilema de una dama con la temible mantilla. Esa mujer, que lideraba una de las organizaciones feministas, relataba su visita papal con el pontífice reinante en ese tiempo, el Papa Pablo VI. A ella se le dijo que debía ir de vestido y ponerse una mantilla para su visita papal. Ella contó que no tenía problema con usar vestido, pero sí tenía problema con llevar una mantilla. Ella procedió a explicar cómo, junto con una amiga, combinaron una mantilla con una peineta, hormada de tal manera que la mantilla no le tocara la cabeza. A diferencia de nuestras buenas mujeres católicas, esta feminista sí estaba bien enterada del significado detrás de la mantilla.

### ***Palabras***

Algo que los liberales hacen muy bien es usar palabras para promover su propia agenda destructiva. Por ejemplo, cuando van en contra de las enseñanzas de la Iglesia, usan la palabra DIVERSIDAD; cuando un católico devoto hace algo que desagrada a los liberales -aunque esté totalmente de acuerdo con lo que enseña la Iglesia - ellos usan palabras como DIVISIVO y NO ESENCIAL (en un futuro folletito hablaremos más sobre las cosas no esenciales). Solamente usted puede decidir a quien escuchará; el fruto de sus elecciones se manifestará en su calidad de vida y la de su familia. Generalmente nos toca lo que merecemos. Una buena elección produce buenos resultados; una mala elección, malos resultados.

Concluamos este asunto con su desenlace. Hemos demostrado que aunque pocos en la Iglesia defienden el uso de la mantilla, está claro que fue la desobediencia de la época lo que ocasionó que cayera en desuso. Se ha demostrado que ni la Iglesia ni el Papa dijeron nunca que las mujeres deberían de abandonar la mantilla. Siendo así, ¿de quién están recibiendo órdenes las mujeres católicas? O poniéndolo de otra manera, ¿quién tiene mayor influencia en nuestras mujeres católicas? La respuesta está en el Manual de la Organización Nacional de las Mujeres. Por favor, lean con cuidado las siguientes citas tomadas de dicho Manual. Tiene información muy interesante que ustedes realmente necesitan conocer y reflexionar sobre ella. Bajo ***Resoluciones Religiosas*** encontramos: *“Ya que llevar las mujeres la cabeza cubierta en los actos religiosos es un símbolo de sometimiento en muchas iglesias, la Organización Nacional de las Mujeres (O.N.M.) recomienda que todas las asambleas hagan un esfuerzo para que todas las mujeres participen en “quitarse la mantilla a nivel nacional” enviándoselas al jefe encargado de sus grupos de acción. En la reunión de primavera de los grupos de acción de las mujeres y la religión, esas mantillas se quemarán en público en protesta por el status de segunda categoría de las mujeres en todas las iglesias (Diciembre de 1968)”*.

Debemos, pues, reconocer que estas feministas tuvieron mucho éxito en lograr que las mujeres católicas no sólo rompieran el Derecho Canónico, sino que se declararan en contra de las Sagradas Escrituras. Las feministas fueron verdaderamente valientes y, tristemente, sus esfuerzos se vieron recompensados en contra suya y en contra de todas las mujeres en los Estados Unidos. Continuemos: *“Tomen la iniciativa para unir a las mujeres de todas las denominaciones y grupos religiosos para que trabajen juntas, a fin de apoyar los esfuerzos para que se reconozca el derecho de las mujeres a ser ordenadas sacerdotas en los grupos religiosos que aún les niegan ese derecho.”* Como se ha mencionado anteriormente, es imposible detener a una mujer que entra con rebeldía a una iglesia sin usar una mantilla. Pero que logren ser ordenadas sacerdotas es algo mucho más difícil. Ya han pasado treinta años y aún están luchando por ello, mientras que nuestro clero (en su mayoría) ha izado la bandera blanca.

Por último, sin restarle importancia, tenemos esta cita: *“La O.N.M. va a desafiar el status que goza la Iglesia Católica de no pagar impuestos, por intentar ganar votos en el Congreso para que se revoque la ley a favor del aborto (Abril de 1971).”*

Como se ha dicho previamente, esas señoras quemaron sus mantillas (banderas). ¿Notaron la actitud que tenían acerca de la Iglesia Católica? ¿Podría ser usted una de sus seguidoras mal informadas? ¿Por qué querría católica alguna seguir las prácticas promulgadas por esa gente? Sería muy difícil encontrar una explicación lógica para justificarlo.

Un libro que yo recomiendo mucho es *Slouching Towards Gomorrah* (Inclinándose hacia Gomorra) por el juez Robert Bork. El libro *Radical Feminism* (Feminismo Radical) dice: “Incluso el vocabulario del movimiento refleja el fascismo. La retórica apocalíptica y llena de odio de las feministas radicales expresa sus ansias de hacer daño. Una revista radical que usa las siglas de la Organización Nacional de las Mujeres, (las cuales son NOW en inglés, que significan AHORA en español), declaró en su portada: **“AHORA es cuando debemos retomar el control de nuestras vidas; AHORA no es tiempo de asimilarnos con los titiriteros burocráticos que quieren controlar, degradar, torturar, matar y violar nuestros cuerpos; AHORA es cuando hay que darle una patada a la ingle del patriarcado. AHORA ES TIEMPO DE LUCHAR: SIN DIOS, SIN AMO, SIN LEYES.”**

¿Sabían ustedes todo esto? ¿Creen que nuestras buenas mujeres católicas habrían abandonado sus mantillas si hubieran sabido esto? ¡No lo creo!

### EL COMENTARIO BIBLICO DE JERONIMO

En el capítulo 11 de 1 Corintios, San Pablo advierte a las mujeres respecto al uso del velo. (Nota de la Traductora: En la época se usaba el velo, que cubría no sólo la cabeza sino también el cuello y parte del rostro. La mantilla, de uso actual, cubre solamente la cabeza). Lo siguiente proviene del *Comentario Bíblico de Jerónimo* y explica por qué San Pablo escribió esa carta.

*“Algunas mujeres cristianas, influenciadas tal vez por la atmósfera liberal de la cosmopolita ciudad de Corinto y animadas por la actitud hacia su libertad de las “sabelotodo”, asistían a las asambleas sin llevar velo. Pablo desaprueba ese comportamiento como impropio en la mujer, pues Dios ha establecido una jerarquía, tanto en la esfera natural como en la religiosa, en la cual la mujer está subordinada al hombre. Esa subordinación jerárquica de la mujer debe reconocerse en su comportamiento y forma de vestir. El velo es un símbolo de esa subordinación.”*

Esto ocurrió hace dos mil años y posiblemente ha ocurrido muchas veces más desde entonces. Estamos seguros que empezó a ocurrir de nuevo en 1968. Pero no teníamos a un San Pablo que diera la alarma.

Bueno, allí está, señoras. El balón está en sus manos. Les hemos presentado unos cuantos hechos sobre el porqué se dejaron de usar velos y mantillas. Y ni siquiera tocamos el aspecto del respeto, lo cual sería en sí mismo una razón maravillosa para que las mujeres usen mantillas. Este es solamente un folleto; tomaría un libro cubrir todo lo que hay que decir referente a la mantilla y a quienes se oponen a su uso.

### *Puntos de Reflexión*

¿Por qué decía San Pablo que las mujeres deberían de cubrirse, si no fuera importante? ¿Por qué ha tenido la Iglesia la tradición de usar velos y mantillas por casi dos mil años, si no fuera importante? ¿Por qué la Iglesia lo legisló en el Derecho Canónico, si no fuera importante? ¿Podría la Iglesia ser realmente santa y sabia, y no obstante ordenar algo durante dos mil años que fuera una señal de opresión de la mujer? ¿Creen ustedes realmente que la Iglesia ha estado equivocada por dos mil años y que ha sido sólo en los últimos años que se ha vuelto sabia? Si hoy en día somos más sabios y concededores, ¿por qué en 1870 sólo había 81 divorcios por cada 100,000 parejas casadas y en la actualidad más de la mitad de los matrimonios acaban en divorcio? Y finalmente, para el lector que no está de acuerdo con todo esto: ¿ha leído las vidas de los santos? Si no lo ha hecho, lea unas cuantas y luego lea de nuevo este folleto. Creo que usted verá las cosas de manera muy diferente después de hacerlo.